



CANTO: SOMOS LA IGLESIA PEREGRINA.

1.-Todos unidos formando un solo cuerpo, un Pueblo que en la Pascua nació; miembros de Cristo en sangre redimidos, Iglesia peregrina de Dios. Vive en nosotros la fuerza del Espíritu que el Hijo desde el Padre envió, El nos impulsa, nos guía y alimenta, Iglesia peregrina de Dios
Somos en la tierra semilla de otro reino somos testimonio de amor. Paz para las guerras y luz entre las sombras, Iglesia

peregrina de Dios.

2.-Rugen las tormentas y a veces nuestra barca parece que ha perdido el timón. Miras con miedo, no tienes confianza, Iglesia peregrina de Dios. Una esperanza nos llena de alegría: presencia que el Señor prometió. Vamos cantando, El viene con nosotros, Iglesia peregrina de Dios.

LLAMADOS A LA ORACIÓN

La oración es un trato de amistad con Dios, que llena de sentido y de amor toda la vida del hombre y de la mujer creyentes. La oración grita en lo más profundo del corazón estas palabras que sellan de esperanza cada acto y cada pensamiento: ¡Sé de quién me he fiado! Santa Teresa de Jesús, una de las mujeres españolas más importantes de la historia mundial y una auténtica maestra en el arte de rezar, decía: “La oración que no advierte con quien habla, y lo que pide y quién es quien pide y a quién pide, no lo llamo yo oración, aunque mucho menee los labios”.

La oración no gusta de muchas palabras huecas. Sólo quiere un corazón sencillo que alaba al Dios de la vida, aunque sea en los más profundos pozos.

En la oración más auténtica, Dios entra en tu noche y rompe, como la aurora matutina, los huecos más recónditos de la existencia.

En la oración, tu anodina vida se vincula estrechamente a la Omnipresencia de Dios y en un enlace de amor y de sentido hace que cobre importancia y valor más allá de lo imaginable.

En la oración, tu yo entra en contacto con la esencia misma del ser y desde el amor más íntimo hace que vivas tu historia como una historia de salvación.

En la mochila de un soldado americano, muerto en África, se encontró esta oración: “Mira, Señor, yo nunca hablé contigo. Me dijeron que no existías... Pero esta noche, cuando estaba en la trinchera, una bala iluminó la oscuridad y vi tu cielo. Sólo entonces caí en la cuenta de que me habían engañado, al mirar con atención todo lo que Tú has hecho. Oh, Dios, ¿Y si me dieras un apretón de manos? ¿Cómo es posible que haya venido a parar a este infierno sin nunca haberte encontrado?

Yo te amo; quiero que lo sepas. Sabes, Señor, la batalla va a ser tremenda. ¿Y quién sabe si yo mismo no iré a llamar a tu puerta? A pesar de que aquí no hemos sido amigos, espero que Tú mismo me abras. Y, pensando en esto, me echo a llorar: ¡Oh, cómo querría haberte conocido antes! Ahora que te conozco ya no tengo miedo a la muerte”.

TÚ ME SALVAS: (José María R. Olaizola Sj)

No te cansas de mí, aunque a ratos ni yo mismo me soporto. No te rindes, aunque tanto me alejo, te ignoro, me pierdo. No desistes, que yo soy necio, pero tú eres tenaz. No te desentendes de mí, porque tu amor puede más que los motivos Tenme paciencia, tú que no desesperas, que al creer en mí me abres los ojos y las alas...

SEÑOR JESÚS, ENSEÑANOS A SER GENEROSOS (San Ignacio de Loyola)

Señor Jesús, enséñanos a ser generosos, a servirte como Tú mereces, a dar sin medida, a combatir sin temor a las heridas, a trabajar sin descanso, sin esperar otra recompensa que saber que hemos cumplido tu santa voluntad.





ORACIÓN DE UN SECUESTRADO

Don Fernando Araujo es el ministro de Asuntos Exteriores de Colombia, pero, en el IV Congreso Internacional sobre Víctimas del Terrorismo, celebrado en Madrid en 2008, participó en calidad de secuestrado de las FARC, que lo retuvieron durante seis años. Hubo una fuerza que lo sostuvo durante ese tiempo. Explicó cómo, cada mañana, se situaba mentalmente frente al sagrario de la parroquia de Bocagrande, que tan bien conocía. Y, frente a un altar imaginario, que revivía con fuerza, rezaba esta oración:

"Gracias, Señor, por tu amor, por tu bondad, por tu generosidad, por tu misericordia. Gracias por quererme, por acompañarme, por guiarme, por protegerme. Gracias por el amor que me has dado y por el don de la fe. Gracias por tu bondad y gratitud. Gracias por darme la paciencia que me permite posponer la realización de mis deseos y permanecer tranquilo. Gracias por la esperanza, por la tranquilidad y la serenidad que me permiten aceptar y vivir el presente. Gracias por el don de ser hijo de mis padres y padre de mis hijos; hermano de mis hermanos y amigo de mis amigos. Recuerda a estos hijos tuyos que estamos secuestrados. Recuerda también a quienes nos esperan, a quienes no nos recuerdan y a quienes nos olvidan".

ORACIÓN (SAN FRANCISCO DE ASÍS)

"Señor, hazme un instrumento de tu paz. Donde haya odio, siembre yo amor; donde haya injuria, perdón; donde haya duda, fe; donde haya tristeza, alegría; donde haya desaliento, esperanza; donde haya sombras, luz. ¡Oh, Divino Maestro! Que no busque ser consolado sino consolar; que no busque ser amado sino amar; que no busque ser comprendido sino comprender; porque dando es como recibimos; perdonando es como Tú nos perdonas; y muriendo en Ti, es como nacemos a la vida eterna".

ORACIÓN (SANTO TOMÁS MORO):

"Señor, dame una buena digestión y, naturalmente, algo que digerir. Dame la salud del cuerpo y el buen humor necesario para mantenerla. Dame un alma sana, Señor, que tenga siempre ante los ojos lo que es bueno y puro de modo que, ante el pecado, no me escandalice, sino que sepa encontrar el modo de remediarlo. Dame un alma que no conozca el aburrimiento, los ronroneos, los suspiros ni los lamentos. Y no permitas que tome demasiado en serio esa cosa entrometida que se llama el "yo". Dame el saber reírme de un chiste para que sepa sacar un poco de alegría a la vida y pueda compartirla con los demás".

SALMO PARA REZAR (Salmo 22)

El Señor es mi pastor, nada me falta: En verdes praderas me hace recostar; Me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas; Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: Tu vara y tu cayado me sosiegan.

Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; Me unges la cabeza con perfume y mi copa rebosa. Tu bondad y tu misericordia me acompañan Todos los días de mi vida, Y habitaré en la casa del Señor por años sin término.

**!!!ALABADO SEA EL SANTÍSIMO
SACRAMENTO!!!**

